

de palabras de un padre

LEGADO  
DE LA TESTAMENTARIA  
DEL DR. GARCIA ABISIA

Foy. Manlio

de palabras de un padre  
(Comedia)

Foz, Braulio

"La palabra de un padre"  
(Comedia).

LEGADO  
DE LA TESTAMENTARIA  
DEL DR. GARCIA ARISTA

Foz, Braulio

"La palabra de un padre"  
(Comedia).

LEGADO  
DE LA TESTAMENTARIA  
DEL DR. GARCIA ARISTA

# La Palabra de un Padre.

Comedia en 5 actos

en prosa.

Por D. Braulio Por catedrático de Literatura  
clásica griega y latina y Decano de la Fa-  
cultad de Filosofía y Letras  
en esta Universidad.

## Personas.

D. Ignacio Oca. } padres de  
Dña Juana . . . }

Lescadia.

Vacundo Arce, joven prometido esposo de Lescadia

D. Hilario Motta } padres de  
Dña Magdalena }

Eustasia.

Un Beneficiado ó Eclesiástico.

Margarita, criada.

Los amigos de Lescadia, personas ruidas.

La escena es: Actos 1.º, 3.º y 5.º en casa de D. Ig-  
nao: 2.º en casa de D. Hilario: 4.º en casa del Benefi-  
ciado.

# Acto 1.º

## Escena 1.ª

J. Ignacio, D.ª Juana y Leocadia.

J. Ignacio (Entrando). Ni vanidad ni denden en el traje... Bien, Leocadia. Allí no podrá pensar que te has preocupado mucho. Y aun casi creera que así vestir y así te presentas siempre dentro de casa. Eso importa mas de lo que pensar. Las mujeres saben dar en un efecto que al fin le desombra su engañ. La humildad y el apes no le oponen á lo que en las facetas de casa puede ofrecerse á una mujer que sabe entender á ellas, y tal vez quitar la mano á las criadas. Tardado de ahí es vanidad y mustiva: vanidad, porque no es necesario ni regular; mustiva, porque tiene que dejarse continuamente.

Leoc. Pero, padre, ¿no seria mejor suspenderle unos dias?

D.ª Juana. Si, creame está diciendo todo el contrario, hasta ver si se le pasa esa locura. Pero yo, niña, lo quiero ser lo seguro. Después, que toquen á unvector. En oíendote que te vea (á Leoc.) todo se le ha parado. Nunca has estado tan quiza como hoy. Que lo diga tu padre. Vaya si se le pase. Y tanto como te quiere!

J. Ig. Ya os he dicho que loco no está: que no es mas que calor y exaltacion de la cabeza. Ya se ve, es hijo y sobrino de liberales, y como gente que se exalta con facilidad, á él le ha dado por ahí, ahora que no hay guerrillas ni armamentos. Tantos él se ha quedado de la exaltacion, y poco á poco se le va pasando. No vistais los castos, que bien escitar,

y juiciosas?

doce. Bien, si señor; pero yo creo que podríamos esperar un día, un mes, ó lo que parezca.

Doña Juana. ¿Te entones le da una manía contraria? No sabéis vosotros lo que yo sufrí y trabajé para obligar a su padre cuando en principio por los nuestros. Porque... Vamón, eso yo me lo sé; Dios y yo solo. Con blandura, con afabilidad, con carinos y buen modo hasas a él lo que quieras. Ni j'bo en mas bello lo hebia en el mundo. ¿Una casa como la tuya! ¿Que dote puedo yo darte para aspirar a un enlace como este si un fuera lo que tuvo?

Conque recibilo bien. Yo me subo al palomar a ver si llega, pues según en carta no puede tardar, y saldre a recibirlo. (Vase)

## Escena 2.<sup>a</sup>

D.ª Juana y descendia.

D.ª Juana. Mira, hija, los hombres son lo que nosotros querramos. Conoces bien su genio, trátalos como un niño, y ellos se acobarda y es absoluto, y hasas lo que quieras, y todo es en gracias. Créelo; el genio de los hombres es un niño: mímalos, contímplalos, y los tienes como cordelillos. Yo así lo hice con tu padre; y con que era de los valientes. Mira si hay otra, y haga todo lo que quiera.

doce. Eso yo lo conosco. Pero me dicen V.D. que los negros todos son judíos? ¿Como me casan con un negro?

D.ª Juana. Calla, tonta. Eso lo decíamos por decirlo, y para que los tateasen y los apaleasen. Piensas que era poco gente? Además, el uno era mas rico que tú; el otro mas estirado y querido de la gente; el otro te sabias ó no sabias; el otro hian-

pre con caballo, siempre hablas de la corte, siempre con grandes  
y gobernadores... ¿Por lo pagarían? lo pagarán, y muy bien.  
Ahora que felice otra vez. Porque los que nos venían allí en  
cojidos y algo apurados en nuestros casar, que hemos de pen-  
sar? Bien que nos iba entonces. No oírte el otro día al P.  
Corzán el franciscano? El pobre! que viejo que está y  
que acabado! El me lo dijo; pero dicen que siempre anda  
capantado, y que lo sigue una sombra... El padre de Ja-  
cinto, pues, tu negro te viviera, dijo que eso es la sombra  
de su conciencia por los trabajos de bien que hizo por aquí  
en otro tiempo.

Leoc. ¿Callaron vds.?

Doña Juana. Pues no ves que quita con verdad y que ademas ha-  
blamos de casta con un hijo? (Ya me vos cito al P. Lotero, el  
capuchino, que hizo lo mismo, y corria un pueblo en pre-  
sto contra los negros, y después <sup>cuando ya habíamos ganado</sup> lo encontraron en una des-  
ta allá en el monte medio comido de los perros y de las tie-  
ras: y tambien decía D. Esteban - castigo del cielo) (\*) Pero mira,  
eso es lo que sea; y ahora dejámtelo. Te casaras con Jacinto, y  
serás muy rica, muy grande señora y muy entonada. Co-  
me, todo lo que quieras. Lo demás, véete.

Leoc. Si tú no; pero; y la religion? No decian vds. que ellos  
nos tienen ninguno?

Doña Juana. Ya te he dicho que eso lo decian por decirlo, y  
nos lo creíamos... Vanos, tú no lo entiendes.

Leoc. Ni lo entiendo ni lo he entendido nunca.

Doña Juana. Tu negro mismo era muy religioso. Pero mira,  
eso es eso; y a lo que citamos. En llegando que llega este  
caso, ya nos han blancos ni negros. Lo que importa, importa.  
O te quita o nos te quita.

(\*) Hecho verdadero. El nombre del Vaile va un poco difuminado. Lo  
que está entre paréntesis puede omitirse en la representación si pareciere.

Lesc. Yo antes sí que lo quería. Pero ahora, con esa locura ó lo que sea... parece que tengo miedo.

Doña J. Todas dicen lo mismo y todas mentiras, como yo que también lo decía, y pues... era mentiroso. Después... vas a ser una cosa tan rica, y sola que usas, porque en mundo se unió de disgusto, y afe que era bien buena y bien quapa: un pedor, y una esterilidad, y solo tendrás una abuela, que era llamada así si en vees al día, y llevarle tu hermana alguna vez el chesete se le caera la cabeza y te querrá como verdadera nieta. Y también dote góbernas, como antes te decía, un hombre mas tímido que tú ni mas voluntad que la tengo.

Mira que habéis sido nueve, heurs copado cinco y faltáis dos. Casándote tú ahora con Jacundo, una muy grande y muy rica; y tu hermano, con un poco de oro que llaman leyes y abogaría a un tiempo, y lo que le quedará, aun podrá buscar una buena boda. Porque mira, el dote que te da se me va de un hombre y estará en los papeles, pero de otro no caldrá, escrito te quedará, y no aun que escrito. ¿De donde lo quieres sacar? Cinco, cinco si habéis casado, y en ahora seis (con los dedos y la mano).

Lesc. Envidias pues que si no soy una feliz...

Doña J. Pues a eso vamos. Aun podrás asistirles...

(D. Ygnacio apombrándose y retirándose al punto: Viene, llega, voi a recibirlo).

Lesc. Me da un temblor...

Doña J. Buena señal... te casar sin remedio. Calla, calla; también yo temblaba; pero al mismo tiempo callaba y me veía. Ahora me hace falta aquí un abuelo, que cuando todo estaba preparado para el día siguiente, me llamó, y delante de mi padre, que era tu abuelo, y de mi madre (que a los dos me casó), me dijo:

«Mira, Juana, vas a entrar en un nuevo estado; vas a casarte. Hasta aquí Dios y tus padres; desde aquí Dios y tu marido. Las mujeres no nacen para los padres ni para la casa de ellos.



Son como el plantar de árboles frutales que un labrador tiene en el huerto para venderlos. Va uno y compra uno, y se lo lleva y lo planta lejos de allí en otro país y tierra, y aquel árbol da el fruto para el nuevo dueño. Sin olvidar a tus padres, ama a tu marido sobre todo. Así como aquel árbol que se lleva, cuando convienen siempre en su bondad la memoria del terreno donde se crió; pero el fruto y su belleza, y todo que es el corazón y demás, es para el dueño que lo tomó de allí y llevó a su posesión y huerto. De esta casa llevaras la honestidad, la modestia, la aplicación a tus obligaciones y la nobleza de los sentimientos; y en la nueva adonde vas a ir, darás en disposición el fruto de todas las virtudes de una perfecta criada... 20

Pienso tú? Sabia mucho mi abuelo: ya me lo habido oído en aquella casa. Te se ve, se acordaba de un rey que llamaban Fernando Sexto... Sin embargo, mira, cuando se acordaba era tremendo, sobre todo contra las mujeres, por lo que siempre tenía razón. Te vienen...

Escena 3ª

Las dos: D. Ignacio y Jacinto.

D. I. Al fin ha llegado a la misma hora que dije en su carta.  
 Jac. Si pensaras, porque sino, muere el caballo y el criado. ¿O es Doña Juana?  
 D. I. Para servir a V. (Tayote): como si no me conociera.  
 Jac. ¿Y V. mi novia?  
 D. I. (aparte) Vaya, que salida!  
 Leo. A V. debe el honor de este título.  
 Jac. (algo apatada ya, y siempre en todo este acto). Pues, señores: lo os cuento. Esta noche duermo con V., y mañana se va al P. Cura y vendra el escribano, y se quitará y concluirá el caso.

cientos en un asceporio. V. D<sup>a</sup> Juana, que la cama sea andea  
y grande, porque coma estrocha para las liebres y para los  
trailes y las muerzas. Vuélvo, vuélvo, que voi á ver como en-  
dan el caballo. (Gate corriendo)

D. Xpn. Adonde vas, Pacundo, que ya la criada ha ido á sacar  
cebada... (Voz).

### Escena 4<sup>a</sup>

D<sup>a</sup> Juana y Lescadina.

Lesc. Ahora sí que tiemblo... Sin embargo van la quidada...  
Si me lamparase, no me sacaban una gota.

D<sup>a</sup> Juana. Tampoco yo me sé cari lo que me pasa. Pero vamos,  
lo que dicen. Al ocurrir de repente... ¿Quién sabe... Pero no son  
chanzas esas. (Escuchan). Tratante de V. cuando inter...

Lesc. (apostada). Oye V. chillar á la criada? y gritar á mi padre?  
... Y á él... rabioso... (Escuchan). Pobre de mí! ¿Que haya con  
aquella muchacha?... da oye V.?

D<sup>a</sup> Juana. Sí que lo oigo... Pero está tu padre...

Lesc. Me caigo... ay! está lo que me pasa... Suben corrien-  
do... y quiéndonse Margarita...

### Escena 5<sup>a</sup>

Las mismas y la criada.

(Crema Margarita corriendo, ofocada, desgranada, y con un girón  
de la saya en la mano, y muy alterada dice):

Marg. Jesús, Jesús! (Escuchan) Ya está siendo ahora! Eso no es  
hombre, es un demonio!... Llevaba yo la cebada para dársela  
á mi criado, cuando viene á mí, me coge del brazo y dice: Ven  
aquí, vuderra, ven aquí pingota, que has de llevar dos caricias  
á mi caballo... Tembó tanto me rompió el brazo de aque-

tárnulo. Yo me quejaba; y él á la fuerza me me llevó á la cuadra, y cogiéndome del moño me ha acercado al caballo y me decía: bésalo, muerta, bésalo otra vez... Y me besaba la boca y la cara por la boca del caballo. Bésalo, Putrapona... ah, ah, que tu no has nacido para besar personas sin bés-tias... El caballo te espantaba, yo gritaba y me moría... hasta que ha llegado el año y yo le he podido faltar me sé cómo; y entonces me ha cogido de la saya, que como es algo ciega á la ha quedado un venicillo en la mano, y este pingajo que después le viste estaba colgando... (Respira con gran fuerza). Muy rica puede ser; pero primero me casaría con el último jornalero del lugar. Voy á irme ahora, que anda otra vez. Y como le me ha llevado la mitad del dinero. Sangre tengo por agerí... (Toca la cabeza). Si, ahora te río... (Vase).

Lesc. Madre! me ponga entormenta... No sé que me sucede...

J.º Juane. Ya lo ves, hija, ya lo ves. Ten valés, estúvete...  
Vesemos en qué para.

### Escena 6.ª

D.º Juana, Desolada, Pacundo y D.º Ignasio.

Pac. Que criada! Como tienen Ud. era loba en casa?

D.º Ja. Porque así vive muy bien, y es...

Pac. Serviría bien á las señoras; que ya comienza V. á con-  
tradicirme. Si yo lo sé, me voy á pasar á otra casa... Vete  
á quien!... lo mejor te me olvidaba. (Vale corriendo)

### Escena 7.ª

Las mismas personas menos Pacundo.

J.º Ign. ¿Dónde iba ahora? Muy perdida está esa cabeza; me sé  
lo que va á ser. He mandado al cura un recado que viene.

Lesc. Padre! yo me estoy muriendo. Si ese hombre sale con un...

momento de caso, me voi á la cama; y no lo tovingan Vd. mas á mi presencia.

D. Ja. Hijanina, casi tienes razón. Si supiéramos que no ha de pasar nada. Mira, Jacinto, que es mas de lo que tú y todos decían.

D. Jgo. Tambien me parece que como ahora no ha estado nunca. Porque en su casa, cuando fué á verla, era nada para esto... Ya sabe... Ya está ahí otra vez.

### Escena 8ª

Los mismos y Jacinto (con dos pistolas).

Jac. Me las habia dejado olvidadas en el caballo. Por lo que tu, están cargadas. (las mungadas le apretara). Que buenas son! Ni una falta me han hecho hasta ahora. Oyes tú (vuelte hacia la puerta), métete por ahí en la cocina y que te dé algo de caparrosa. No la llames Margarita, que no merece ese nombre. Margarita! Una topona! (Oyese llamar en la antepuerta: Há de casa!)

D. Jgo. La voz del cura.

Jac. El cura? Que busca aquí ahora? Pero, ya le ve, ha sido hablar de casamientos, y á milteje en merced. Su oficio allá, allá, en la iglesia, y no en las casas.

### Escena 9ª

Los mismos y un Beneficiado (vestido de levita y corbata de seda)

Jac. Ya me dicho que el P. cura... Vaya! no lo es... Se comen, y tambien un poco al tener.

Benef. Si usted, poi me convidat á V. Tambien se le convidat á V., aunque mas convien á un buen padre.

Jac. Que le parece á V. á estas pistolas?

Beaut. To lo cubriendo puros. Pero mi primo D. Nicolas levante, a  
hora teniente coronel, le dejó un par en mi casa, dicién-  
dome que se los guardase, que yo me los pediria. No los  
ha pedido, y allí se estan. Me parece que son muy buenas.

Pae. Y como las tardara V.! Llenas de polvo, negras de orina,  
echadas a perder...

Beaut. No sé, que costaron buen precio, y las crido mu-  
cho.

Pae. Me viene de cas de vestas. Me lleva V. a la casa?

Beaut. Con mucho gusto

Pae. Y escopeta?

Beaut. Una anda por allí...

Pae. Pues... anda por allí! Cosa de clérigos. Familiar la  
haré llevar la mia al criado. Vamos allá, vamos.

(Vance los dos)

Escena 10.

D. Ignacio D. Juana. Descendia.

(Quedan mirándose, y de alor a un rato):

Dece. (abrazándose a su madre). Dios mío! (Ahora, y volvien-  
dose hacia su padre dice): Por Dios, mire V. si han salido de casa.

D. Jgn. (enruchando un poco). Sí, y a se oyen en la calle. (Des-  
cuida vuelve a abrazar a su madre). Desahógate, sí, desa-  
hógate. Corres que has padecido... Pero ¿quien habia de  
pensar esto?

Dece. (respirando con fuerza). Ay madre! primero me  
vivire! (Ahora y ahora). Dios mío, Dios mío!... Denme V. el  
brazo y lleveme a la cama!... Yo estoy muy mala!..

D. Jgn. Soriegate, hijo, soriegate; que el capellan ha de hacer  
algo, para mucho con él. Es muy discreto. Me algo de que

haya venido. No había yo pensado en él: a quien había en-  
viado a llamar. Estaban juntos. Bien: ¡clavate, Mosá, y  
descansa un rato. Si... acuéstate, sete a la cama, pero sin  
dormirte. Yo ire a casa del capellán. Tantas a ver a D. Hilario.  
Desc. Ay! ¡sí! y que venga Entravía.

D. Jgn. No es muy del caso que venga en estos momentos.

Desc. Sí, padre, sí, por amor de Dios! tráigala V.

D. Jgn. Bien, le dire que venga.

## Acto II

### Escena 1ª

Entravía (traiendo alguna labor).

Desgracia ha sido. Pobre Escordia! Un joven tan juicioso,  
tan amable, tan caballero, y tan querido en todas partes! Pa-  
cundo Arce!... ¿que me sucede? ¿que golpe ha sido este... a  
quién dentro?... Bah! no puede ser nada. La pobre, la pobre Esc-  
cordia! Como Pacundo...? Otra vez!... Y falta el corazón...  
¿que es esto?... Ya, ya: compasión de Escordia. ¡Pobrecilla! ¿cómo  
tan amigos!... No queremos tanto!... Pero... ¿de que me turbó?  
Si quisiera yo a Pacundo... y a los robín...? ¿que disparate! no  
puede ser. Si que lo quería, pero era por Escordia... como el  
me alegré cuando me dijo que al cabo se iban a casar... ¿a Dios,  
ya Dios: es compasión de él y de ella... ¿me me turbaba? ¿oigan  
que haya algo aquí dentro... ¿cómo me lo parece... las manos  
no quieren hacer nada... Si?... Pues me habría ocurrido  
a buena hora!... ¿me vienen ganas de llorar... Pero ¿que?  
¿bien que así vienen las lágrimas... ¿es verdad: como una pe-  
queña!... No te entiendo... ¿me quisieran saltar las lágrimas...  
Pues que salten!... y llora, aquí que nadie me ve... (suspira y descansa)

Escena 2<sup>a</sup>Custacia y D.<sup>a</sup> Magdalena.

Lesc. Me ve V., madre? La pobre descendía en hora buena.

D.<sup>a</sup> Magd. Pues á eso fué. Aquello va cada vez peor. Misva dicen que hace poco rato que ha entrado en la sala con los pistolas del caballo, y si no llega el campesino, no saben lo que hubiese sucedido.

Lesc. Ya lo seían. Pero como yo vi sus cartas á Lescandia...

D.<sup>a</sup> Magd. Sí, pero ahora el pobre... Me baje, me baje otra vez, porque á esas mujeres no se las puede perder de vista.

Escena 3<sup>a</sup>

(Voz)

Lescandia.

¿Cualque el infeliz continúa y cada vez peor! ¿Que le hubiera sucedido á Lescandia? Con tu genio estaba mas sumada que seism... ¿yo?... Yo que aquí, solo, temblando me sé de qué... turbada sin saber porque, pensando quizá... porque mi sé si pienso; delivisa que no acerto ninguna...

¡Que loca, ay que loca, es la imaginacion! Ahora, en un instante, ahora miro... ¡Pues, que locura! me he figurado que me casaba con él... no... que estaba casada; y que él en esos arrebatos de furor (que quizá no le dan nunca) en esas ráfagas de locura (que quizá solo está en mi cabeza) se alteraba con mucha exaltacion y violencia y nada escuchaba; y que yo affigida y tiesma me acercaba á él y le decía: ¡Fandi! ¡Fandisco á tu esposa miras! ¡de nada me aprovecha, de nada me sirve quevete tanto! Ya mi corazón no suena por tí... Pues mirame á tus pies... <sup>¡o (av. codillo)</sup> aquí he de morir de pena! aquí he de volar mi vida entre estas lágrimas... Al momento di-

me una palabra de amor, una palabra de cariño, y ya espiraré  
contenta... Moraria... Pero si ya lloro ahora!... Infelicia  
de mí! Y me corren las lágrimas como si me viera arrodin-  
hada a sus pies templando en furor. (Levántate)

me desatinada! Ya ves que es fácil pensar lo que se quiere,  
figurate y <sup>todo</sup> así lo que se quiere. Tienes los ungüeros que tiene  
nos (dicen) la imaginación de cien mil reales de agüita. Pero  
el caso es que ha ligue el corazon, y yo he llorado como si real-  
mente me hallara a los pies de Jacinto, él me espanta, y he  
explota... Jemis!... Qué palabras digo?... Me he bebido el jinicis.  
(Procura fobearase)

Escena 4.<sup>a</sup>

Entrada. D. Ignacio.

D. Ign. Ya te, Entrada, que tambien aquí ha llegado la noticia  
de lo que pasa en mi casa, el trabajo y apuro en que me encuentro  
través.

Entr. Si vieras, alys me han dicho. Yo te he sentido mucho, y  
más por la pobre desdicha; como nos que ves como tanto!... Yes  
verdad que al fin han entrado en la sala con dos pistolas, y  
que quería...?

D. Ign. No; es verdad que han entrado con las pistolas, pero no  
lo es que quisiera dispararlas a nadie. Se lo habian olvidado  
en el caballo, y ha ido a recogerlas. Con todo, en mi mano, se  
que le encuentras aquella cabeza, cualquiera altura es terrible.

Entr. Un joven tan amable, tan fino...

D. Ign. El mas apreciable del mundo. Pero de de la entonada  
... Y cuando le da ese furor, no respeta a nadie. Si tuvieras  
oído las insolencias que nos ha dicho...

Entr. Tambien a Vd.?

D. Ign. Pues, a nosotros; ame a la misera <sup>desdicha</sup> ~~Entrada~~, cuanto  
mas a un mendre y a mí. das rayos que probrar...



Entr. Yo solo había oído lo de la criada.

D. Ygn. El capellán se nos lo ha llevado á enseñarlas otras pistolas de su primo; y yo aguardando que salieran y viendo que tardaban, me he venido á ver si tu padre querria venir á carayetarse hasta la noche. Porque no sabemos qué fin tendrán esto. Y tu padre con su gran talento nos podría ser útil.

Entr. Yo no sé si podría ir hasta la noche. Tenía un té que con los pastores, y allá he ido.

D. Ygn. Ya me lo ha dicho tu madre.

Entr. ¿Qué dice la pobre leocadia?

D. Ygn. Ella? Está muerta. Lo que ha perdido, ni ella misma lo sabe. Después que nos ha dejado de ver, y ayudada de su madre, porque ni en pie le podía tener, se ha ido á la cama. Yo no he querido que se demudase. Hay tantas dificultades en todo! Mira, también tú podrías venir; y tú ahora se de luego. Me serviria vos muchas! Como que habías ido á traerle compañía, porque la madre tiene que atender á todo lo de casa.

Entr. ¿Y á él lo lleva á mal?

D. Ygn. Diciendo que son amigos... Y nos que ya os vieris juntos, y si quiere, pueda acordarse y conocerse.

Entr. Dígaselo v. pues á mi madre.

D. Ygn. Ya se lo he dicho y le parece bien. (Escucha) En la calle están... Si vendran aquí... Vaya, en la puerta los tienen... Ya vben

(Entrada de sobresalta un poco: D. Ygnacio se vuelve y acerca á la puerta.)

Entr. (ap.) Ygn en vez de apartarse, parece que me aligro.

Escena 5.<sup>a</sup>

Entrada. D. Ygnacio: Facundo: El Beneficario.

Vent. Nos han dicho (a D. Ygn.) que estaba V. aquí.

Pac. Sí señor; y también en eso quería yo venir, porque mi padre me nombraba muchos a D. Hilario Mesta.

Cent. Se conocían y se querían bastante.

Pac. Sí, señor capellán: las pistolas & en primer lugar buenas; pero buenas también son las misas. Sabe V. (a D. Ygn.) que las he dejado allí, porque me trasladé por mí a casa del señor, y me he dado orden que lleve el criado al caballo y la maleta? Por mí; digo: y entón, aquella fuerza... Buen brussis para todas ellas!

D. Ygn. Si tú con esas calmas... Te he perdido...

Pac. Ocurrió cumplimentar. ¿que más? La madre de la novia; que es su un casamiento? La puerca de todas las salvas.

Vent. La dirección que les han dado; la religión que les han enseñado...

Pac. La religión! ¿y de donde la enseñaron? Pues así muchos a tal Ochoa, veros tanto a este santo Ochoa, es y venir a la iglesia con los misas y siempre con una devoción material, cate V. la religión, toda la religión que les enseñaron. A las virtudes, lo mismo, lo mismo, el mismo, la obediencia. Por que la religión, señores, la religión es dada, y con ella la devoción... Pero perdona V. iba a hablar de lo que solo a V. corresponde cuando están presentes. Ni tampoco era infeliz... (mirando a Centraña fijamente: ella boja los ojos). ¿que es esto?... ¿del cielo, o una ráfaga de un diablo del abismo?...

## Escena 8ª

Los mismos + D.ª Magdalena.

D.ª Mag. Señores, Vds. habrán de disculpar. No podía faltar, como les he dicho. Ahora alabo, un instante...

Pac. También ahora era inútil estando en viaje para recibirnos. Viste V. al hermano. ¿qué las impresiones de estar en conversación fija hacen más a des de que V. las ha dejado?

Magd. Con todo he querido venir a ofrecer a V. mi casa, y quedé en

algo podíamos servirles. Mi marido se vendra hasta la tarde.

Fac. Pues á la tarde lo veremos. Si fuera, lo veremos; que mi padre lo recordaba con mucha estimacion; y á quien mi padre ha estimado, no puedo yo menos de respetar y querer. Vámonos á casa de V. (á D. Yago). á decir á Leonor que por eso lo dicho dicho.

D. Yago. Si no es mas que para decirle eso, ya se lo dice yo, puesto que V. se va á comer con el Sr. beneficiado.

Fac. Tiene V. razon. Vámonos.

(Vase precipitadamente, y al oírsele todos, vuelve á entrar, se pone un poco pensativo, se sienta, deja caer la cabeza en las manos y está así un rato mirándole todo en silencio. Levanta <sup>después</sup> la cabeza, suspira profundamente y se cansa; y luego muy resuelto saca un papel doblado y un lapicero, y escribiendo un poco, rompe en pliegueitos el papel y levántase. Dale un y se lo da á D. Yago. Vuelve á sentarse y escribe de nuevo; y entre tanto lee D. Yago el papelito como si le dijera:

Me halla hundido en <sup>un</sup> abismo:

Ayer y hoy son lo mismo.

Da el segundo papel al beneficiado, y vuelve á sentarse y á escribir. Lee el beneficiado y dice:

Todo cabe al hombre fuerte  
de corona ó esp. sujeta.

Entrega el tercer papelito á D. Magdalena, y se sienta y escribe otro. Quiere ella leerlo, y dice: Va, no ves. Y se lo da á su hija.

Levántase y da el último papel á Antonia fijando un poco en ella la mirada. Vuélvete la espalda y se va siguiéndole todos sus pasos Antonia.

Escena 7.<sup>a</sup>Entrada.

(Después de recibir la cortesía que legeran: la hacen todos al ser pedisale, mira el papel de la madre y lee):

Este polvo que el espejo  
De tu virtud da el reflejo.

¿Este hombre está vivo? No lo cité yo más en mi vida. O sea algún monumento según la idea que le domina o el objeto que le levanta. A ver lo que me dice a mí. (Lee):

Has calmado mi furor  
Con tus lágrimas y amor.

(Sorprendido). Como con mis lágrimas y amor? Qué lágrimas ni qué amor ha visto él en mí? Amor!... No lo sé... Bien puede ser; allá, allá... muy lejos... ¿qué le sabe él? Las lágrimas... si que es verdad; una o dos me han corrido estando él, y las hebra visto. Pero eran de compasión... quien me lo hubiera de un joven como él... Eso sí; pero el amor... lo hubiera imperido de aquellas lágrimas... no puede ser: por cualquiera lloramos cuando le vemos así; por cualquiera nos enternecemos... si es fútil... que yo misma me he penetrante es su vista. Así dice qui padre que son los hombres de muchos talentos. ¿La honra? no puede ser: los hombres hacen cosas, y si los hacen, cesan de tal vez.

Pero esto, esto, ¿querra decir algo? Tú has calmado mi furor... Si se hubiera inclinado a mí sin pensar jamás, como yo, en saber si es verdad, me parece que me le voi inclinando... ¿y descuida?... Al fin á todos se nos va á ir la cabeza... y corazón, como decían aquellos versos que cantaron en la fiesta por la calle:

No te adules, corazón,

No vuelas tras tu deseo:  
 Fué un ves lo que yo ves  
 A la luz de la razón.

Esto, esto... como se entristece el corazón... aquí dentro!  
 De qué puede ser?... Si algo fuese... No lo entiendo... Si sí, es  
 cosas. Luego hablan de pasiones... y que no saben lo que las  
 pasa, como me lo han dicho algunos amigos... Pero a lo que  
 nos está en nuestra mano callar; está en nuestra mano  
 divertirnos, reprimirnos; está en nuestra mano distraernos  
 y tener la pasión a raya, si pasión es, que ahora no puede  
 ser, y detrasarla el freno; y está en nuestra mano padecer  
 en silencio; y si á tanto llega, surris mirando al cielo con  
 libertad y con pureza de alma; y llegar allí, y abrazarse  
 con los ángeles más puros, y con las vírgenes más amadas...

Ay descendia! descendia! Soy tu amiga, tu verdadera a-  
 miiga. Contigo llevaré, las dos horas... ¡oh! infeliz de  
 él! infeliz también de él! Dios lo tenga de su mano. Dios lo  
 saque á todos del puro en que se ven. En verdad pues que es  
 el conciencia bien á descendia... Es un ángel.

Pero voi, voi allá; y á mudarme de vestido y de pañuelo  
 porque al lado de una novia todas debemos parecerse una  
 poco, así como quien no quiere... Que novia se habla  
 muerto! Tan quieto anillo tan rico, tan precioso! No se  
 lo <sup>ha</sup> querido poner nunca: era de novia: así se lo habla  
 muerto. Voi, voi á vesta.

## Acto III.

Escena 1.<sup>a</sup>

(Entra D. Ignacio en la sala, se pasea en silencio, y luego D. Juan)

D. Ju. Conque ¿que habeis adelantado?

D. Ign. Nada. A vatos parece que esté muy resgado; pero bien  
para y á lo mejor se va aquella cabeza. He ido á ver si podría  
venir D. Hilario.

J. J. ¿Y vendrá?

D. Ign. Fardará aun, porque le habia ido á los ganados. Pero yo le  
deseo á Magdalena ir á su hija. Lo he enviado á llamar  
diciendole que lo necesitó con urgencia y que lo dije todo.

J. J. Me alegro, vos vedes bien. Hilario es un chico hombre  
para todo. Si la hija no tubiese cuatros ó cinco años mas  
que nuestro Chico...

D. Ign. Fambien (por supuesto) le dicho á Estrofia que se vi-  
niera á traer un par de <sup>de</sup> lescadia.

J. J. Sí, sí. que bien estaba con ella!

D. Ign. Y que ademas llámase las amigas, pues, á la de vinas y la  
Crosita, que siempre van con ellas.

J. J. Bien has pensado; porque esta chica se nos muere. Se  
nos muere, Ignacio.

D. Ign. No la dejes sola, porque se acabará mas y mas aquella  
imaginacion, y estamos expuestas á verla perder la cabeza.

J. J. Pues mira que hemos ganado con el casamiento, despues de  
tantos años y tanto descaño.

D. Ign. Pues á Dios. Anda, anda á tu lado; no la dejes sola. (Vase D.  
J.)

## Escena 2.ª

D. Yguanis.

Estoy temiendo... no sea entre la mano de Dios... Y si es, no hay remedio, muera mi hijo, ó pierda la cabeza... Al menos el cofanillo no se hace.

(Marcha meditabundo y se para de cuando en cuando).

Malditas sean las opiniones políticas! Malditas sean los partidos!... Pero las opiniones... qué! Ellas en lo más tierno la culpa; respetad! Si siempre que difieren dos amigos bucean de veáis de muerte... Guerras civiles tuvieron, muertos antiguos, queriendo unos un rey y otros otro; y no sucedió lo que es esta. Ya lo ves: en aquellas no se metió el nombre de la religión, que es lo que nos ha perdido a todos. Al principio, vamos, al principio aun hubo buena fe en las opiniones; <sup>¿pueda esta</sup> ¿verdadera esta ó falsa; hubiese ignorancia en unos ó en otros... Después... ¿yo? ¿quien me metió á realista y desercia no quiere olvidarlo!... D. Esteban! D. Esteban!... ¿Serías tú quien me castiga?... Serías tú el ángel de la justicia de Dios que te envía contra mi familia?... Pero la familia es inocente...

La ambición me hizo pensar, me hizo calentar... Muchos hijos... Casa de lustre y pocos intereses... Perdona, D. Esteban de Arce, perdona! que me estés mirando desde el cielo. Veo que me aceptas á mi hija... No, no la aceptas!... Ella muere ó pierde otra cosa para librar á tu hijo... Sí, sí; era necesaria ó lo que sea tú se la has enviado al infierno á cumplir la palabra que <sup>tú</sup> me diste..., porque no quieres que la cumpla; porque no quieres ver tu sangre mezclada con la mía... Esa turbación, ese horror y posura de mi hija

... también baja de tu mano, de tu mano justa!...

(Oye poror y se repota)

### Escena 3.<sup>a</sup>

D. Ignacio; Eufrosina con dos amigas.

Euf. (Con mucha atarbilidad y naturalidad). Ve V. como venimos? Apenas los he llamado; como si estubieran prevenidos. Cuanto nos citaron, citáronse mejor, y Leocadia se alegró a un modo de veros. Ya lo verá V.

D. Ign. Muchas gracias, hijas, muchas gracias. No pues; y sabéis en cuarto.

Euf. Sí, sí, nos vamos, nos vamos. Y además se oye haber gente. (Oyendo).

### Escena 4.<sup>a</sup>

D. Ignacio: y de ahí a poco el beneficiado)

Benef. Hemos logrado lo que nos pedíabamos. Ha comido muy cargado; ha hablado con muchos cuartos; y después de comer ha dicho que deseaba descansar un rato, y se ha acostado. Pero, D. Ignacio, ¿qué era buena de D.<sup>a</sup> Juana ha enviado tanta cosa?

D. Ign. Citado mejor, y aquí nadie había de comerlo.

Benef. De todos modos ha venido bien, porque en la calle he encontrado á mi cuñado Plamen, y he bebido vino y ha comido con nosotros. Y como es de humor un poco alegre, me queda V. figurarse lo bien que hemos estado en la mesa.

En lo demás, amigo D. Ignacio, yo ni tomo ni tomo parte. Pero es la augura á V. que el poeta de D. Pascual está muy contento.



y sus expresiones y mudalez, todo lo que tanto nos ha sorprendido, es tan ageno de su carácter como el de U. y del mío. Eso es una enfermedad, y enfermedad muy accidental, según lo que yo al curso. Se le pasará, si tú no, se le pasará, y Ud. ve como bien pronto es el que era antes.

D. Ygn. No temo, me se le pasará, al menos, para nuestro objeto. ¿mi hijo?

Benf. Es verdad. Pero también es cosa natural en una muchacha tímida, y tan inocente y honesta.

D. Ygn. Si tú no, lo comprendo. Pero el efecto ha sido muy grande, y durar. Lo p. V. que está en esta parte que él, en otros tiempos.

Benf. ¿Pero le sigue?

D. Ygn. No temo. En oyendo un suspiro, o en pensar en él, le entra la alegría de la muerte. No hay reflexión para ella.

Benf. Pues; que vida de esto? ¿tú no me ves allá, porque la despierta que está ya por allá, no sabemos por donde la saca. Pero que, como digo, ha estado muy precioso.

D. Ygn. Si tú no, Vaya V., vaya V. (vale el Benf.)

(D. Ygn. vuelve a un cavilacion: hace gestos que quieren de pensar, de ira, de resignacion; y de ahí a un rato entra D. Hilario.)

### Escena 5ª

D. Ygnorio. D. Hilario.

D. Hil. En el camino me ha encontrado el muchacho. Venia para volverse allá.

D. Ygn. Pues como le urge a V. mucho, estimaré que por lo que dije V. todo. No le haga V. un gran servicio. Ya ve el Benf. que me sé lo que hubiera sido de él y de nosotros.

D. Hil. Hasta allá ha llegado la noticia, y Magdalena me ha

- contado en pocas palabras... ¿Te irá aquí mi hija?
- D. Ygn. Sí, haciendo compañía y consolandos á Descañida.
- D. Hil. ¿Tanto se ha afectado?
- D. Ygn. ¿Y que quiere V. que sucediera, cuando llega aquí Pacundo y en un tono alborotado le dice que esta noche duerma con ella, y que eso de casarse queda p.<sup>o</sup> mas adelante? Projea a bajo y casi un mata la criada; pube con las pistolas y se voló volandolos y mirando á las mujeres...
- D. Hil. ¿En ha hecho?
- D. Ygn. A Juana la ha llamado de lengua impertinente y la ha amonestado. De modo que si no viene el beneficiado (que le he enviado á llamar), no sé lo que hubiera pasado. Al fin con sus pistolas y por sus órds que el capellan tiene de su primo el militar, se lo ha llevado; y luego él ha mandado á un criado que llevase allá el caballo y la maleta, que se quedase allá á comer y á buisped. Luego Juana ha enviado allá todo lo que tenia pendiente, postres y que sé yo qué cosas. Porque el pobre capellan; que había de base!
- D. Hil. ¿Y no se puede comprender qué es eso?
- D. Ygn. ¿De qué título cutipinos ya sabíamos que podían ser como arribatos, y que solo por abuela podían cumplir un poco. Pero me escribiste con tanto celo, con tanta atención y tan tímido, indicando una carta para Descañida, que le contestamos que esta quería de venir cuando quisiese á cumplir su deseo y el nuestro. Pero ha llegado, y ha hecho lo que digo.
- D. Hil. Pero le ha tratado, pero bastante para conocerle. Hay pocas jóvenes de su talento y juicio. Ha suspendido el casamiento, me parece bien; pero no me suspende. Pues para eso hay que atender mucho, no tanto aun á su estado como al mundo.
- Porque Magdalena me ha dicho que en esta ha escrito una se qué verdad y que los iba dando á todos; pero que al mismo tiempo ha hablado como el burubere mas usado del mundo.
- D. Ygn. Todo es verdad. Estos son los versos que á mí me ha dado.

D. Hil. (Legendo):

Me halló hundido en un abismo:

Ayer y hoy son lo mismo.

Amigo, aquí hay algo que no se alcanza. Esto dice muchacho... y no es de un loco... (Mira el papel otra vez). No tiene duda. Si él perdiera ó quisiera decirnos algo más. (Devuelve el papel a D. Ygnacio). Soi de parecer que vayámonos a casa del ingiero, que aunque me ha dicho al tubis que le ha asistido, y como se costó el rato que me ha pasado. Ojala durara todo de tarde. Podríamos ver a Escadía? Si, si, vamos a por un rato.

D. Ygn. Mejor sera llamarlas aquí. Está en la conuaj y amig? vellido, siempre aquí tendrá mas libertad. (Se acerca a la puerta y dice en voz un poco alta): Tienen, que salgan esas muchachas. También Escadía.

D. Hil.: Porque por nacimiento, por educación, por estudios, por talento, por carácter, con estos, y el modo <sup>como</sup> ha hablado y obrado hoy aquí, no se explica.

D. Ygn. Y, ¿qué se explica en los locos?

D. Hil.: Es que yo estoi muy lejos de crecer tal. Des que momentaneamente se le turba la imaginacion, y necesitan mas remedios morales que físicos, ó hay una causa cerebral cuya naturaleza se debe estudiar observandolo atento y sereno.

Temas 6<sup>o</sup>

D. Ygnacio. D. Klavis. Los cuatro jóvenes.

D. Hil.: Ven aquí, ven que quiero darte la mano y el brazo para fortarte. (Sientalo). Quien aquí es el verdadero enfermo, el loco ó la nevra?

Leve: Cada uno a su modo, creo que los dos lo estamos ya veniente.

D. Hl. Sim embargo ahora vienen tu padre y yo á buscarlo.

Leoc. Ay! (con tanto). No señor, de ningún modo! No diga V. á buscarlo; á vuela, y no más. Que no vuelva <sup>á ningún</sup> más. Dios mío! (Se deja caer sobre el hombro de Eufrosia que estava sentada á un lado; y las otras dos amigas en pie mirándolas).

D. Hl. Pues bien, vayan á vuela. Quién sabe si estarán ya tan buenas.

Leoc. Dios lo haga, pero no le vea yo más. Rogaré á Dios que le de la salud; pero también que lo aparte de mi vista así y para siempre.

D. Hl. Cierro, que la podremos dar buenas informes de tu estado.

Leoc. Ojala se me llorase Dios ahora mismo!

D. Hl. Oye, descendin que no puedes hacer otra cosa; lo ves, lo ves. Pero él está ahora allá, y entre todos ya discurriríamos el mundo de que en presencia no te turbe. Entre tanto, pásame un alterante con la memoria de lo de hoy, fija el pensamiento en la escupación que debemos tener de todos los que se hallan en tu estado. Compádate de él pensando lo que era antes y lo que es ahora... Mi llorar, sea de pena y de escupación, y se me va un descargo; verás como finitas de otra manera. Esto no es de castigo te disparejas á recibir un mano por ahora; no; antes me cuida con él, mucha escupación, mirándole como un niño con conocimiento de lo que hace. Compasión de él, hija mía, con

(Le cubren las mantechas y le limpian los ojos).

Bien hasis de llorar... Tanas te pensais que á cualquiera de nosotros á cualquiera, puede encaderarse era desgracia, que en verdad compte á veces en bien poro! Por unny poro, por un... unada, se puede turbar nuestra vapor y venis á calar en ese estado infeliz... (Ahora descendin)

Bien, desahogate, descansa. A nuestra cuenta corre el qd por ahora no vuelva aquí, ó sea en estado que sin ningún

veelo pudas recibirlo con amor y darle tu mano.

Leve. Ay! M. D. Hilario! todo menos eso! Ya me había v. lo-  
gado un poco, y ahora me pinto otra vez transformada,  
y muy cerca (llora con fuerza), si te voy, muy cerca de per-  
der la cabeza... mucho mas que él!...

D. Hil. Vaya, vaya, cálmate. No te arrebates en esa facilidad.  
Llévada otra vez a la cama.

Leve. Si, vamos.

(La levantan las amigas y se la llevan).

Escena 7.<sup>a</sup>

D. Hilario. D. Ygnacio.

D. Hil. Confieso que te encuentras en peor estado de lo que  
podía figurarme. Te lo último que te he dicho, es peligro de  
perder la cabeza, es casi inminente, si te lo quise a mi  
simplemente. Esortar a que tenga resolución. Sus fac-  
ciones, en semblante, es lo que me costó una queta.

D. Ygn. ¿Que resolución? De ninguna manera. Se muere.

D. Hil. Si, se muere. No debe verse mas por ahora. ¿que  
nacimientos de él, liga ó no liga con este trastorno, ó con  
bien con un vapor a cual llegará?

D. Ygn. No lo sé.

D. Hil. Vámonos a casa del capellán.

D. Ygn. Vamos. (Y hablando como antes le al referir a D. Hil.  
dice): Que castigo! Bien merecido lo tengo.

(Vanse)

## Acto IV

Escena 1.<sup>a</sup>

Faciendo.

(levantado contra una mesa y como levantándose hace peso & la piqueta.)

He descantado... Este casto reino me ha descantado mucho la cabeza... Me ciento otro... ¿Que ha sido esto? ¿Tus en tu casa de Olea!... Mal lo habrán llevado...

Olea! Olea! Tú eres, tú has ido la conya de todo!... Tu hijo, infeliz! tu hijo es inocente! Pero... el hijo tuyo... No la me veías!...

Mi padre te dió palabra; y o sea dió a mi padre... y te viene á cumplirla... Muertamente vale mucho tu hijo...

Pero sí, Olea, sí, Olea. (levantándola y pronunciando con calor)  
 ¿Pudo mi padre obligar en honor y la conciencia? Tú lo hiciste prender, tú llevar por montes y des poblados, á pie, maltratado, amonestado, sin favor ni asistencia de nadie, la muerte siempre delante, intimidada continuamente, y entonces te presentas, y le ve tu orgullo humillado á tus pies, y rogarte por la familia y la tuya, y deciste al fin: «Un hijo tengo y en tí te queda una hija, aunque los dos muy jóvenes: pero métela esposo de ella; que es dócil y me te regará á mi palabra» y tú entonces, logrado tu objeto, logrado uno de lo que podías dejar en tu ambición, intercedida, y por una puma no gran de para aquel caso, repartida como yo te y me quise decir, fue puesto en libertad!

Es palabra aquella que le obligaba en conciencia ni en



ciclo! Bien, capellán, bien! Las dos elevan el ánimo: las dos nos elevan á Dios! Las dos nos calientan; las dos nos dividen de mundo, y de los burladores, y de usptos miseros... Atas el ciclo! Arter divinas! A ver como la tiene. (Ha descuelga, sea a la uilla de la mesa, se sienta y tocando todas las cuerdas ueltas dice): Bien la prima está un poco baja. (La cubre y aprieta). Se conoce q' toca á menudo. A ver como está mi pulso. (Y toca una vez muy suave, tierna y penetrante) (\*) Y al concluir de repetir la segunda vez, queda un rato elevado. Oye llamar (movimiento) dice): Adelante.

## Escena 2.<sup>a</sup>

### Recuerdo. El Beneficente.

Benef. Me alegro. Se discierte lo.

Pae. Soy un poco aficionado. También v.

Benef. Ahora ya no tanto. Alguna vez puto un rato con ella.

Pae. Y con la música olvida v. al mundo, y la melicosa de los burladores, que eleva v. al ciclo! Bien; muy bien. (Entrega la vitanda al benef. y cete la culeya).

Benef. Ha descansado v?

Pae. Si señor, he dormido cerca de hora y media, y ha sido un sueño tan apacible, tan dulce, que me he levantado sin el peso de la cabeza que llevaba sobre mi responsabilidad; desde antes ya.

Benef. Me alegro mucho, y que sea entorabuena. Ah también veos.

(\*) Ya se criticaba que si el actor no sabe, se coloca una mujer entre burladores y toca lo que se dice. Pero que sea (repite) esta muy tierna y entorabuena. Es esto importante para el fin que aquí tiene la música. No lo explique, porque para los lectores entendidos no hay necesidad; para los ignorantes, perderían el tiempo.



Dará V. este día, este rato que he descampado en mi casa.

Pae. Si señor. Virtud tiene esa cama. Ha estado en mi corazon un hárramio al cielo.

Beut. Pues si dice este punto puedo yo ser útil en algo...

Pae. No sea imposible. Que han dicho en casa de D. Ygnacio?

Beut. Allí, pues... allí ha pasado...

Pae. Dígalo V. en rodos. Se han ofendido de que yo me viniera a casa de V. No es eso?

Beu. No señores, no se han ofendido. Cae en el caso que se hablaban...

Pae. Pues, ¿que sucedía?

Beu. Como las mujeres son tan melindrosas, y le han visto a V. jugar y andar a vueltas con las pistolas...

Pae. Se han ofendido.

Beu. Si señores, pero de un modo, que le cascaban con un hárramio en sí, y está que no puede tenerse en pie...

Pae. No la crea yo tan melindrosa <sup>tan</sup> melindrosa.

Beu. Es que todavía...

Pae. ¿Que todavía?

Beu. Que le pueda, si señores, le puede ir de espaldas, y pensar...

Pae. ¿Que de espaldas ni pensar?

Beu. Si señores, porque la gente descuida se ha trocado unido muchos, y por ahora no está para nada.

Pae. O no le entiendo a V., o eso no puede ser. Yo me vuelvo a mi casa de esta manera. Si abuelo es muy oneroso, y me ha pedido muchas cosas con lágrimas que le trajera una nieta a casa para descansar, y que la cuida y consuele. Y si me viera volver solo y todo este desamparo, le me moría de pena. Hasta de víctimas. Van tres: van mi padre, mi madre y mi her...

mano: la cuarta no lo era por mi culpa. En mi casa no puede haber, no hay el orden necesario; mi abuela no vive de más, y yo padecer mucho por ella y por lo que ves y no puedo remediar. Sin lágrimas, si lloras he de verla, llena de caridad y alegría, no de aflicción y pena.

Ben. Pues á pesar de todo eso...

(Alaman se la muestra y el Benet dice: Adelante. Y llevan D. Ygnacio y D. Hilario.)

Escena 3.<sup>a</sup>

Palacio. El Beneficente. D. Ygnacio. D. Hilario.

Pae. Bien venido, señores. Siéntense Vds. Santísimo. (Benet)

Benet. Pues cumplimentos.

Pae. Los de usted. El cordado respeto es otra cosa.

Benet. Estaba por decirle al Sr. D. Jacinto, que á mi parecer le convendría no importunar al negocio, y dar lugar á que le descansa se descansa.

Pae. Yo le decía y repito que eso no puede ser. ¡Hay aquí algo más que no se me dice. Explíqueme Vd. (Callan todos). (Se miran callen, miran los papeles.)

Ben. Pues vamos, ya le he dicho á Vd. lo de las pistolas. ¿Como antes ya había V. amenazado á su madre...

Pae. Como amenazado?...

Ben. Si señor...

(Jacinto levanta la cabeza como queriendo traer los hechos á la memoria; y al fin hace un gesto como que no se acuerda.)

Pae. Siga V.

Ben. Además de todo eso, como V. ha dicho y ha insistido en que esta noche había de dormir con ella, quisiéramos que nos quisiera,

7 que el castaño vendra mas de espaiso...

Pac. (con sorpresa). Comos dovenir con ella?

Ben. da infelix no lo ha sabido tomar á cambio.

Pac. Perdona V. capellon, perdame V. No sé como crees que esa es-  
presion, que es disparata y grosero y de tan poco respeto á una  
doncella, y de tan poca religion donde quiera, haya podido salir  
de mi boca.

Ben. Todo lo he visto sentido y lo sentimos; pero ha salido, y aun  
en tono amenazador; al menos con grande intencion y re-  
quiedad.

Pac. (perpetua de una corta suspencion). Mi educacion moral y reli-  
giosa me enseñaron á ser casto y religioso; mis virtudes  
y consecracion jamas han sido... (levantandose). No, voi  
allá corriendo (como que busca el sombrero: se levanta el sombrero)  
á decir á Escudria, que si eso ha sido de mí, lo ha sido de  
Pacundo enajenado de sí, no de Pacundo en su razon y alto  
respeto á la honestidad... Si tanto ha visto en mí, si tal  
ha sido, y por eso me aborrece, tiene razon. Si así me lo  
he pretendido, lo delato; voi indigne de su mano y de mal-  
quiera doncella de sus virtudes y mérito. Tuviera un motivo de  
que no haya caido en una convulsion de muerte.

Ben. Pues es el estado precisamente.

Pac. Infelix! Voi pues, voi allá. Voy de mí... (con alteracion)

Ben. Calma V., por Dios, Sr. Pacundo.

D. Hil. Sobre todo para ir á verla, por ahora.

Pac. (alterado aun). Y, quien es V.? (Mirala, se suspende un poco,  
y dice muy templado). Ya voy, me acuerdo; y aunque me me  
acordaba, la cara, ese rostro me lo decía. V. es el padre de un  
ángel; V. es el padre de Estrelita. (Tale la mano). Saludo á  
un hombre á quien Dios ha bendecido. Le voy á V. la enhora-

Buena. Si el corazón de V. ha salido el de su hija; si a la vista de V. la hija, es V. el hombre más digno que la conozca.

D. Hil. No tanto, P. D. Pascual, no tanto. He procurado educarla bien, pero a mi vista, y sacar el partido posible de sus disposiciones naturales.

Pac. ¿Hacen los todos los padres, ni la mitad, ni la milésima parte? Otras usian las costumbres, otra la sociedad. Es educación legítima la que le da ahora? Es educación legítima hacerles aprender un año y otro y otro labores casi inútiles, para aprender y dalar aquellos delicados nervios, sobre todo el órgano de la vista, y luego otras cosas aun más inútiles si no perjudiciales, para llenarlas de vanidad y dejarlas el entendimiento vacío y la cabeza hueca? En vez de enseñarles a leer, matemáticas, álgebra, filosofía, aplicadas, religiosas sin afectación, sin formalismos, sin beatitudes ni ligerezas, ilustrando ~~los~~ <sup>la</sup> inteligencia a hasta donde se pueda, que bien dirigida no es poco, aun en aquella edad... Que hombres sabios y ponderales, qué hombres filósofos visitan y frecuentan esos colegios, esas casas de educación y esas escuelas? Aduladores y beatos <sup>ignorantes</sup> que van a la moda... Pero ojeámoslo; no acabariamos. Otra vez y otra vez a V. la Misericordia. Vámonos a ver a Escandía.

D. Hil. Ya que V. me ha dado tanto lugar en su estimación, le pediré a V. una gracia.

Pac. Mande V., no pedir gracia.

D. Hil. Pues es que en este momento y hasta un poco más tarde no voyamos a ver a Escandía. Vámonos a pasear los tres, y entre tanto el P. D. Iguarín irá allá a prevenirla, y á decirle que lo que ha oído a V. y ha visto, haga cuenta que no ha sido, y que jamás ha faltado V. . .

Pac. Jamás... Queda V. alegrárselo. Pero; la habriamos sugrado acaso?

D. Hil. No temo, temo que está muy afectada, y aunque un desme-

Ya se ha pasado muchos ratos recostada en la cama, haciéndole compañía unas amigas.

Jac. Eso es otra cosa. Bien: no me parece mal eso del pa-  
ces. Jamás me conviene. Sí, vamos a paases. Alla vuelta...

Ben. Entrárense aquí, tomárense descolata, y alendárense  
allá, P. D. Igualmente.

Jac. Muy bien. Vámonos.

(Tomar los condones y ca son)

## Acto V

### Escena 1ª

Leocadia. Entráran las dos Amigas.

(Centadas aquellas en medio y citas a los lados).

Leoc. No me digáis eso. Porque solo se pensar en él me estro-  
mece, tumbaba, no sé lo que me pasa. Ah, si también se conse-  
guiera que se vuelva a su pueblo, ya habría yo que le preparara  
no me turbaba más.

Ben. Pero, hija, si eso te le pasaje, ya que no es más que una  
enfermedad ligera que te da a ratos... Un hombre como todos los  
conocidos, y tú más, tan amable, tan caballero, tan derecho y a  
tanto. Si te hubieras visto en mi casa.

Leoc. Bien, sí, verdad es todo eso. Pero ¿y esta mañana? ¿Cuerpo  
lo que me dices a mi padre. A con él me llevan a la Yppia,  
ó no llega, ó mi último aliento será el que proclame el fin de la  
solidaridad. Sea otra cualquiera del mundo más con él; lo deseo de  
corazón y lo pido a Dios... ¿Qué están diciendo... y me lo  
ves ahí delante... Ya me detengo... (Déjala caer en el bostezo  
de Leocadia, y de ahí a una poca respira).

Escena 2.<sup>a</sup>

Los mismos. D. Ignacio y D. Juanes

D. Ygn. No te apaltes, ocúpate solo; nadie más.

Leoc. Ah! respiró!

D. Ygn. Se los han llevado á buscar tu padre (á Entrada) y él se  
peleó; y después el sacerdote han dicho que vendrían. Ahí  
que es muy tarde ~~ya~~ que partábamos. Ya podéis encender  
velas. (á D. Juanes).

D. Juanes. Y vendrán, y que hagan, y que hagan!

D. Ygn. No lo sé; pero todo ha mudado mucho. (Vase: Don Juan,  
siguiendo entretanto el diálogo; y se oye á un rato volver con  
dos bujías encendidas).

Leoc. Pues si van á venir, ya podéis llevarme á la cama (á  
Entrada). Allí me cubran: y vosotros venga á ver cómo.

D. Ygn. No te apresures: aun tardarás; y hay muchos que dicen  
sobre el caso.

Leoc. Para mí no hay más que una cosa que decir; y es que  
ó se va él, ó muere.

D. Ygn. Nada de eso, hijamía, nada de eso, porque ya no es el  
mismo hombre.

Leoc. Para mí siempre lo es.

D. Ygn. Se lo cubra bien para tí; pero no lo cubra para  
nadie más en el mundo.

Leoc. Yo me alegraré mucho; pero entre él y la muerte, venga  
la muerte! Ah! (suspira). Ahora quisiera que me va la sa-  
bera: mi alma así no está ya en el cuerpo. Llévame á  
la cama...

D. Ygn. Se va el pueblo; no se tratará nada por ahora.

Leoc. Ni nunca!

D. Ygn. Bien; pero él ha sentido mucho lo que el capellan le ha dicho que habia hecho esta manana, y así parece que no se acordaba. Y por lo mismo, aunque le voyo, y como quise ver á la que dije de venir á saludarnos, especialmente á ti y á tu madre?

Leo. A la madre, bien; pero yo no podre verlo, padre, no podre verlo sin edificación y desmayamiento.

D. Ygn. Cautivada entre tanto. Ya sabes que como todo esto se ha hecho tan público, no puede él dejar así en silencio. Ademas yo quisiera hacerle algunas reflexiones.

Entr. (<sup>loquandote</sup> ~~con el padre de la comedia~~). Nos saludamos de aquí, y aun nos iremos á mi casa. Hablen Vd. con libertad.

(Descarta la cosa del vestido y la obliga á sentarse)

D. Ygn. ¿No estoi, Entrafia, diciendo que todo es público? No cabe aquí reserva, acá como no hay ningún secreto. Te digo pues, hijo, que nos hallamos en un caso que no nos permite obrar sino con dignidad, y con noble tranquilidad. Haciendo te via tratado el casamiento contigo desde el tiempo de tu padre; ya lo sabes, y lo sabes todo: tu confesión, y todos contentos. Ha venido á verificarse un suceso tan inesperado y tan docto; y por la flaqueza que le quedó de la enfermedad ha creído que, á cuando en cuando se le turba un poco la razón, un poco, y á ratos nomas, solo á ratos; y en uno de ellos ha dicho y hecho dos cosas que te han espantado. Pero entre tanto el compromiso existe; y si tú estás resuelta á no pagar adelante, es preciso.

Leo. Tan resuelta, que todo esto que Vd. hacen conmigo es un tormento de muerte para mí, igual casi al que él me causaría repitiendo las escenas de esta manana. Resuelta, si se me da, resuelta. En lo demás compóngase Vd. como quie-

vaya, con tal que conmigo no cuenten ~~una~~ para nada.

D. Ygn. Pues bien. Ya antes habíamos quedado en eso, y con este objeto han ido a vela y fondeado al capellan y J. Hilario. De tanto de mis poses se le adelantado. Pero ahora en el paseo y en casa algo le habrán dicho. Yo fin muchos en ellos. Pero ~~decide mis poses~~ <sup>después de tantos años</sup>, aun con el motivo que me obliga... hefin según venga preparado por los dos amigos, que data ya muy poco que haces por nuestra parte. Porque tiene un, viene, lo cita, como tú y como yo. Y con un talento, no le faltará por donde ni como sales del país con honor para él y para todos.

Leoc. Cuanto descansarás si eso ves!

D. Ygn. Para descansar, no lo dudes. Entre tanto continúo algo distraído. No consigo: así a ver si viene. (Vase, diciendo entre sí: Tanto juicio de Dios.)

Escena 3ª

Las criadas mendocinas y D.º Juana.

1ª J.ª. Pues mira que quedamos bien si Juana se va y te ~~deja~~.

Leoc. Allí que queda!

2ª J.ª. Aguárdalas que venga tú.

Leoc. No lo aguardo, madre, no lo aguardo. Si tuviera bienes y que disponer, hacer testamento, y a ti (a Expósito) te dejaba el anillo de novia que me regaló D. Esteban de Arce. Anda, este es, que así, yate sea, me lo había pedido (Mirante, y hacen gestos de admiración).

3ª J.ª. Un jóven tan guapo, tan rico, tan buen estudiante que dicen que era. Porque su padre, aunque tan rico y tan gran señor lo hizo estudiar muchos años para que no



fuera como otros que porque dicen que son muy ricos, se quieren quedar buenos para distinguirse. Pues su familia bien noble es y bien rica. Mira lo que haces. Porque una casa es un agujero... lo mismo es esta, que una casa por un palacio... Me desesperas... lo prometo a casa de la tierra que podras ir...

Loc. Pues me lo desesperas.

D.<sup>a</sup> Juana. Piensalo bien. Ve en este mundo el que es rico es rico, y todos le inclinan la cabeza.

Loc. Pero ¿son felices por eso?

D.<sup>a</sup> Juana. Vaya! Por tuerto lo han de ser: como que no hay mas felices que los ricos.

Ente. Por Dios, no diga V. eso, D.<sup>a</sup> Juana. Casi casi por decir que tiene V. la cabeza mas perdida que D. Fernando. Hasta los niños lo dicen en la doctrina y los católicos.

D.<sup>a</sup> Juana. Si que es verdad; pero en esta esrito un mal, y no se hace ningun cosa. Y enton yo me entiendo.

Ente. Como esrito un mal?

D.<sup>a</sup> Juana. Ya me dicho que yo me entiendo. Tambien los ricos pueden ir al cielo.

Ente. Eso es otra cosa; si son humildes y muy caritativos. Y así han ido muchos, y principes y reyes: si se desean.

D.<sup>a</sup> Juana. Pues eso queria yo decir. Y en lo demás decid lo que querais. Las niñas, vamos, al noviazgo e que se van.

Ente. Pues yo digo, desuado, de sustinencia noble, de justicia, con de talento si pueda ser. Porque aun en el trato lo mismo lo venis. Vale mas un dia de vida con estos, que toda la riqueza de los que no tienen otro. Al fin de los tratos, ya estafuma una.

D.<sup>a</sup> Juana. Y donde estan esos?

Entr. Yo no lo sé. Las mujeres no podemos entrar a los  
casos como ellos a nosotros. Pero no faltan, no faltarán.  
Ese mismo D. Facundo es uno de ellos, a lo que yo tengo  
oído de él y he podido conocer en los pases que he visto.

Doña Juana Porque es rico.

Entr. No veniera.

Lesc. Madre, perdame V. Capi me avergueno de oírlo en V. En  
mi vida le <sup>había</sup> oído <sup>talos</sup> ~~talos~~ <sup>disparates</sup>. No he dicho V. a sus  
mismos que tra estudiando números? ¿Luego sale con eso!

J. J. Por tí, mieta, por tí, que eres una tonta.

Lesc. (á Entr.) Dejémosla. El amor de los hijos les hace per-  
der la cabeza.

J. J. Oí a muchas hacer chocolate. (Tendese hácia la puerta)

Entr. No veniera; por la tarde yo me voy nunca. Ni que  
juntos hean de tener vicente así a Lescadía? (Da un  
maull)

J. J. Me parece... Sí, ya vienen: ellos son.

Entr. Ahí van, Lescadía! Aquí estarán todos.

### Escena última.

Las mismas. Facundo. D. Hilario. El Campesino. D. Ignacio.

Doña Juana No os levantáis, hijos? (Hacen ademán de levantarse)

Fac. No, señoras, no. A qué levantarse? Es privilegio de  
las señoras, y muy temeroso. Además, para venir a los  
padres y a dos amigos... Te has desahogado un poco, Lescadía?  
(Lesc. quiere hablar y no puede de turbada)

Pues yo te digo y te sueno que te reveres. No sé ya el

mismo; ¡mas bien, es el que siempre te amo, es el que te  
has visto esta mañana.

(Lescudia tiembla: él la mira, calla un poco y continúa)

¿Estás dispuesta á verme con calma?

Lesc. (con mucha congoja). Cui... me alegro...

Jac. De vez, lo vez. Pues bien: tú quedarás en tu casa, con  
tus padres... Yo me volveré á mi pueblo y á mi casa  
... respetos de ti, como te venido.

Lesc. (con gran turbación y fuerza). Ay! no, no!... (Y le deja  
carr sobre su amiga. Un rato de silencio. D. Hilario se  
acercan á ellas y dice á Lescudia):

D. Hil. No has entendido á D. Jacinto, hija, no lo has en-  
tendido. Ha querido decir que él y tú quedaréis libres del  
antiguo empeño y compromiso.

Lesc. (siempre algo agitada). Yo hubiera entendido otra cosa.  
Perdonen Vds.

D. Hil. Sosiégate, sí, del todo, sosiégate.

Lesc. Pero para siempre!... (con mucha fuerza)  
(Otro rato de silencio).

Jac. (con mucha calma, y después de mirar un poco á Lescudia)

La Providencia declara sus juicios de un modo que siempre  
pueden alcanzarnos los miembros, y como nos los da á conocer por  
medios de hechos y efectos que nos obligan á obrar tal vez con-  
tra todo nuestro pensamiento. De muchos años estaba tra-  
tando este enlace, y al venir yo á cumplir mi palabra y la de  
mi padre, la Providencia nos declara que no <sup>aprobaba</sup> ~~no~~ ~~me~~ ~~de~~ ~~esta~~ ~~unión~~  
~~el uno para el otro~~. No lo ha dicho con estas palabras, sino  
con las que ha permitido que mi padre se arrojara á

protestas, y con los besos que las han acompañado; y luego de ahí, de un modo aun más claro, con el espanto y casi horror que á ti ha ocurrido á constante mi presencia, y hasta mi solo nombre.

Buscansa pues; quedate en tu casa y con tus padres tan libre como eras antes de conocerme. Te recomiendo ser bueno, y te ocurre pensar en mí, debera ser un amigo me como un amigo, porque tú... lo eres siempre!...

Leve. (un poco más animado y con afabilidad). Gracias!...

Pae. Pepito, que esto ha sido ordenacion de la providencia; y lo has sabido, aunque con admiracion y suspiros, obediencia y obediencia.

Pero hasta aquí no es mas que una parte: falta la otra. Mi abuela, mi buena abuela no puede ya por su edad atender al gobierno de la casa; y hasta con lágrimas me ha pedido muchas veces que me vaya a buscar a alguien que la lleve a casa quien la sustituya y descansa. Fíame razón, y yo me le quiero dar el disgusto de volver a ella y a ella: quedamos como estábamos.

Leve. Cualquiera del mundo sea mejor que yo.

Pae. Con un sentido, si; en otro, está bien dicho de la parte, aunque nosotros no podemos admitirlo.

Fuambien pues en esto se ha declarado la Providencia; y tambien en esta segunda parte de esta gran nuevo voi a obedecela. Tya que entre tu mano y la mia se ha interpuesto Dios diciendo: "Alto, que no se le criado pora en uno", esta mano que ha quedado ahora libre, voi a dudar a quien se que la recibiera con el amor que fuere necesario. Te ha sido inspirado.

(Y pasando volutamente se la ofrece a Esteban diciendo)

Tómala y dame la lengua.

(Entrasia se tumba y se asoma como un tordillo a la escudía)

¡Vénate, Entrasia, vénate. Mirame! Te he ofrecido mi mano, porque sé que la tuya está dispuesta, aunque tú no habías quitado pensados: porque sé que estás en tu corazón, y lo sé mejor que tú misma. ¿Has leído mis versos?

Entr. Sí amor.

Pae. ¿Los has entendido?

Entr. Ahora acabo de entenderlos.

Pae. Pero, ¿que engañaba entre que se te decían?

Entr. (Bajando el rostro como de vergüenza). No temer...

Pae. Pues en la verdad, esta mano destinada a otro, y que ha quedado tan libre como todas las otras, la ofrecía y la ofreció a quien sé no me negará la lengua. Tómala.

(Dale otra vez la mano. Entrasia se levanta, mira a su padre, hácele esta una señal de aprobación, y ella entonces da su mano a Jacundo. Sueltanla y hay un estrepitoso de pitucos: levántanse todas las muchachas, y descárgan con mucha satisfacción y alegría abrota a Entrasia diciendo).

Loc. Que sea entrosobuena! El acublo de novia!.

(Quitárselo el dedo y esto pone a Entrasia que le resiste un poco. Vuelven a abrazarse).

Entr. Pero siempre amigas! (Y quedan asidas a las manos).

Pae. Siempre amigas, sí: y yo, descendia, tu primero y más verdadero amigo en el mundo. Tí tus padres lleguen a faltar, y tus hermanos tienen que atender a otras obligaciones, además de amigo, sé tu protector. Y esto no con palabras de cumplimientos: mis palabras siempre son hijas de

la verdad, y no se desvanecen como humo en el aire.

Les. Pues con cejuna tiene V. mi gratitud, y con ella mi entusiasmo. Entusiasmo es todo lo que V. ha pensado, y me ha escrito, y a los dos les di el entusiasmo.

Fae. (Hace una cortesia como de gracias a Leocadia, de la mano a D. Hilario fin hablar, y luego vuelto al capellan).

Capellan, símonos. Que yo quiero escribir una carta a mi abuela y enviarla al obispo. ¿Custodia... (en ademán de despedir).

D. Hil. Toda una vanidad, que también es ya tarde.

(Dirigense todos a la puerta, descuida albré. Trae a Eufrosia y se van felicitando juntos con los demás. D. Yguarín, es un hallando entre él y levantando la cabeza dice):

D. Ygu. ¡Castigo del cielo! (Se va a otro lado)

(cae el telón.)

Ala juicio de esta comedia.

Segun la idea comun de esta clase de obras, toda ella es un defecto continuado.

1.<sup>o</sup> Apenas hay accion.

2.<sup>o</sup> No hay intriga.

3.<sup>o</sup> Ni la menor complicacion.

4.<sup>o</sup> Desde el principio del acto 2.<sup>o</sup> se desina el desenlace, que es substituir Entrabia a Escadina, y solo el como se verificara esta substitucion es lo que suspende al espectador y justifica la accion hasta el fin.

5.<sup>o</sup> Que tanto el furor de Pacando como el horror ó avesticion repentina, y luego constante, de Escadina, pareca que dependiese de una causa sobrenatural, ó tan extraordinaria, que no debe llamarse

Todos estos reparos son fundados segun el último. Que D. Ignacio piensa en los juicios de Dios, nada significa mas que remordimiento en su conciencia lo mal que obró con el padre de Pacando, y que cree ver la justicia del cielo. Pero esto ¿a qué conciencia? Es algo ó es nada? ¿que son los remordimientos, y que dicen al hombre? ¿de aqui a la filosofia ya se va en el drama y en ~~los~~ <sup>los otros</sup> géneros.

Los demas reparos en suma se reducen a que la accion es demasiado sencilla. Fácil me hubiera sido inventar un amante, secreto ó conocido, de Entrabia, aun de Escadina; un jóven intrigante, ó bien enemigo de Pacando; ó dar a D. Hipólito un caracter astuto y reservado, &c. Pero yo que conozco en los dramas una complicacion afectada y de mero alarde casi toda ella, en las obras dramáticas; y que por esta

sola causa leo con pena y hasta con repugnancia algunas  
 & las mas celebradas, no podria conformarme, ni me he con-  
 formado nunca en mis dramas, con este ~~gusto~~ <sup>gusto</sup> estéril, por  
 mas que lo exija el gusto viciado o accidental del público  
 en nuestros tiempos.

Contra los defectos de mi comedia: pero como yo he con-  
 cebido el asunto y ordenado la accion, son esenciales, y nada  
 puedo. No faltará en la representacion? Puede ser. Me  
 contento con que guste en la lectura a quien cepa apreciar  
 y seguir la causa que corre en toda ella. Esta es el juicio  
 que he formado de esta nueva y última comedia, pues no  
 puedo ya componer otra. Si en los caracteres hay conse-  
 cuencia; si las personas obran y hablan segun el que doi  
 a cada una; si hay verdad y vida en el dialogo, no por-  
 dra ser pesada en la lectura ni tuerca en las tablas.

Poca dias me bastaron para formar el plan y escri-  
 birlo. Si me dicen que comedias como esta, una cada dia,  
 dejase en mi opinion al que lo diga y dare la enhorabuena  
 buena al que lo hiciera: solo declaro que yo profiero la  
 sencilla & los dramas de los antiguos al recargo trabajado de  
 tanto intriga como me apotta (por appetar) en las me-  
 dianas. ~~Por asi sea de mi y asi~~ <sup>Por asi sea de mi y asi</sup> quieran que sea. No hay  
 imitacion moderna de los dramas de Sófocles y Eurípides  
 en que estos no se vean degenerados, y en que no se les atribuya  
 alguna grande impropiedad, cuando no alquedo, en  
 las costumbres ó en las leyes del teatro. Mas valen dos ó tres  
 escenas del Edipo de Sófocles que todos juntos los Edipos de  
 los modernos, ya que en todas las lenguas se ha imitado.

El que crea que me engañen en mis citacion ó en mi gas-  
 to, pruébame, y buscaremos en la belleza, si no otra natu-  
 ralera, otra razon que la que siempre me ha guiado.

Gotte 1857.

J. J.  










